



ALEJANDRO BLANCO
LUIZ CARLOS JACKSON



SOCIOLOGÍA
EN EL
ESPEJO



*Ensayistas, científicos sociales
y críticos literarios en Brasil y
en la Argentina (1930-1970)*



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Alejandro Blanco, licenciado en Sociología y doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, es miembro del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Ha publicado *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* y *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*, además de muchos otros trabajos sobre historia de la sociología en América Latina.

Luíz Carlos Jackson es doctor en Sociología y profesor de la Universidad de San Pablo. Es autor de *A Tradição Esquecida. Os parceiros do Rio Bonito e a sociologia de Antonio Candido* y de numerosos ensayos de historia intelectual, focalizados sobre todo en la historia de las ciencias sociales en Brasil y en América Latina.

En función del objetivo de comparación propuesto, el libro se divide en tres capítulos. En el primero, analizamos los esfuerzos de diferenciación de los sociólogos con relación a los ensayistas, en tanto estrategias de legitimación de esos nuevos especialistas. A este respecto, nuestra hipótesis afirma que las experiencias de ambos países se diferenciaron en función de las configuraciones específicas en el interior de las cuales ocurrieron esas disputas. Por medio de una reconstrucción de los procesos –evolución de las tradiciones intelectuales y de las organizaciones académicas, sobre todo–, relacionados con la emergencia y el desarrollo de los diferentes patrones del género ensayístico en Brasil y en la Argentina, pretendemos comprender la siguiente paradoja: el combate más explícito y sostenido de los sociólogos contra los ensayistas tuvo lugar allí donde existió mayor continuidad entre ambos géneros. Ese fue el caso de Brasil, más específicamente, de la sociología paulista, en la que la disputa con la tradición del ensayo fue, esencialmente, una forma de legitimación profesional, ya que en el plano de las obras hubo continuidad significativa entre temas, problemas y perspectivas teóricas. En la Argentina, al contrario, los sociólogos fueron discretos en esa disputa, a pesar de las diferencias profundas que los oponían a los ensayistas, en relación con el tema de la inmigración masiva, que centralizó el debate intelectual hacia mediados del siglo xx en ese país, y, por ello mismo, de la mayor discontinuidad entre los géneros.

En el segundo capítulo, examinamos el proceso de institucionalización de la sociología en los dos contextos nacionales y evaluamos la relación entre la evolución de los sistemas de educación superior y las coyunturas sociales y políticas más amplias, como condicionantes de los proyectos académicos y de los programas de investigación vigentes en cada país, sobre todo en las décadas de 1950 y de 1960. Más específicamente, la pregunta que orienta esta parte del trabajo puede ser enunciada en los siguientes términos: ¿cómo explicar, a pesar de las diferencias entre ambos casos, el surgimiento, concomitante, de emprendimientos académicos colectivos –escuelas– muy exitosos? Tales emprendimientos tuvieron lugar en las ciudades y universidades de

Buenos Aires y de San Pablo, y fueron liderados por Gino Germani y Florestan Fernandes, respectivamente. Nuestra respuesta a dicho interrogante toma en consideración tres dimensiones de análisis relacionadas entre sí: las dinámicas sociales y culturales de las dos ciudades hacia mediados del siglo xx; la modernización de segmentos de los dos sistemas de educación superior y la consecuente profesionalización de la actividad intelectual, que permitió a algunos agentes ascender socialmente y asumir el papel de líderes académicos empeñados en la defensa de la sociología como ciencia; y la formulación de diagnósticos y de programas de reformas políticas. Relacionado con este último punto, discutimos, además, la relación entre la evolución de tales proyectos –y de los ordenamientos institucionales en los que estaban inscrito– y las coyunturas políticas más amplias que los afectaron. Finalmente, una vez que la sociología formó parte de un proceso más general de institucionalización de las ciencias humanas, discutimos los vínculos establecidos con otras disciplinas y las configuraciones resultantes en cada caso.

En el tercer capítulo, analizamos el proceso de renovación de la crítica literaria por medio de la relación establecida con la sociología. En efecto, y aun cuando los procesos de modernización de la crítica literaria en Brasil y en la Argentina se inscribieron en tradiciones intelectuales y organizaciones académicas distintas, lo cierto es que, en los dos casos y casi al mismo tiempo, la crítica literaria se acercó a la sociología, en un esfuerzo por obtener un estatuto más científico del que había deitado hasta aproximadamente la primera mitad del siglo xx, cuando era entendida como género literario o disciplina humanística.⁹ En este sentido, dos trayectorias intelectuales, las del argentino Adolfo Prieto

⁹ Esas tres acepciones de la crítica –género literario, disciplina humanística y disciplina científica– promovieron en los dos países críticos interesados en dimensiones distintas del fenómeno literario –énfasis en las formas expresivas o en los condicionantes externos de la actividad–, vinculadas a instituciones y momentos diferenciados de su evolución, sea en los diarios y revistas literarias o en la universidad.

y la del brasileño Antonio Candido, y dos emprendimientos culturales colectivos, las revistas *Contorno* (1953-1959) y *Clima* (1941-1944), son examinados para aclarar la relación entre las disciplinas mencionadas. Sin embargo, si en las dos experiencias la renovación de la crítica literaria siguió un camino análogo, solamente en Brasil se impuso, en tanto actividad desarrollada en el interior de la universidad —o bajo el sello de los diarios—, como instancia reconocida de arbitraje de la producción cultural y literaria, entre las décadas de 1950 y de 1960. Dicho de otra manera, la consagración de Antonio Candido en la escena cultural brasileña no tuvo equivalente en la Argentina. ¿Por qué? La respuesta a esta cuestión envuelve, como en las partes anteriores en relación con el ensayo y la sociología, una reconstrucción de las carreras de esos agentes en el interior de los procesos más generales de desarrollo de la crítica literaria en cada país. Más específicamente, analizamos las formas de inserción institucional de esa actividad —en la prensa, en las revistas, en la universidad— y sus relaciones con la tradición intelectual vigente en cada experiencia. Nuestra hipótesis más general a este respecto establece una correlación entre el ascenso de los críticos literarios y el declive de los escritores. Así, en el caso argentino, en el que estos últimos estuvieron en el centro de la escena cultural hasta mediados de la década de 1980, los primeros permanecieron hasta entonces relativamente desplazados. En el caso brasileño, la pérdida de centralidad de la literatura hacia 1950 permitió el fortalecimiento de la crítica y la consagración contundente de sus productores.

El esbozo formulado anteriormente sugiere que, aun cuando centrado en un análisis de los procesos iniciales de institucionalización de la sociología en Brasil y en la Argentina, este libro es, también, en función de la naturaleza del enfoque adoptado, una sociología comparada del mundo intelectual, interesada en el desarrollo, en las disputas y en los intercambios entre tres productores intelectuales —ensayistas, sociólogos y críticos literarios—, que polarizaron, aunque no exclusivamente, la vida intelectual y académica en las humanidades durante el período considerado.

El título que Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson eligieron para el original trabajo de investigación y análisis que encierra este libro, *Sociología en el espejo*, no podía ser más adecuado. Pero el espejo tiene más de una superficie. En el centro del estudio se halla el proceso de institucionalización académica de la sociología en dos países, la Argentina y Brasil, más concretamente en dos sistemas académicos, el de la Universidad de Buenos Aires y el de la Universidad de San Pablo. Se trata de la sociología como ciencia empírico-analítica, es decir, tal como se la entenderá en los países occidentales a partir de la segunda posguerra. En Brasil, la tarea de encauzar y hacer productiva la disciplina tiene un nombre emblemático, el de Florestan Fernandes; en la Argentina, el de Gino Germani, y cada caso servirá de espejo al otro. Ni en la Argentina ni en Brasil el pensamiento social nació con el advenimiento de la sociología empírica, y esta debió legitimar su empresa mediante el ajuste de cuentas con tradiciones intelectuales que habían tenido en el ensayo su género de expresión más representativo. El ejercicio comparativo elaborado por Blanco y Jackson lleva así a los años treinta del siglo xx y a las expresiones del ensayismo en los dos países. Al preguntarse por los efectos del discurso sociológico sobre otros campos del saber académico, los autores ponen bajo foco el estudio de la literatura y la labor de dos grandes críticos, el brasileño Antonio Candido y el argentino Adolfo Prieto. Para comparar las dos experiencias, Jackson y Blanco han montado, pues, un espejo de varias dimensiones, en el que la historia institucional se conecta con la historia intelectual, y con una dinámica que excede el ámbito de la cultura para incluir las vicisitudes de la vida política en un período de treinta años. Un gran trabajo.

ISBN 978-987-558-364-1



9 789875 583641